

impresas en la memoria los que con demasiado asimiento à estas exteriores penalidades, presumen estar en ellas la suma de la perfeccion, sin atender à que à bueltas de este juyzio se solapa el amor proprio, con apego à la voluntad, y no sin riesgo de envanecimiento. Santa es, y loable la penitencia, que se rige con discreta templança, y se gobierna por la obediencia.

Hizose la eleccion de General con el consentimiento de todos en el Glorioso Patriarca; confirieronse despues los medios mas convenientes para la propagacion de la Orden, y radicacion de su mayor observancia. Señalaronse Ministros para todas las Provincias, y Reynos de Europa, y Misionarios, para predicar la Fe Catolica en los Imperios del Soldan de Egipto, de Marruecos, y otras Regiones de Paganos, y Infeles. De estas Misiones, y sus efectos maravillosos, hare despues relacion mas larga. Los Estatutos, y Constituciones de este Capitulo, fueron tres solos. El primero, que todos los Sabados se cantasse Missa con solemnidad, en todos los Conventos de la Concepcion Inmaculada de MARIA Santissima; para que entiendan los que de nuestras Chronicas estan menos noticiosos, que esta devocion, y zelo à la gloria de este Mysterio, nació con la Religion de San Francisco. Que mucho, pues, que à sus trabajos, y diligencias se aya debido el adelantamiento grande por la mayor parte, que oy tiene en la Univerfal Iglesia. El segundo fue, que todos los dias, despues de Visperas, y Laudes, y de las Completas, se diessè commemoracion à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, usando de las dos Oraciones: Protege nos Domine, y Exaudi nos Deus, &c. en reconocimiento humilde, de que son Patronos especiales de la Religion, elegidos por el Serafico Padre, como primeros

Maestros de la pobreza Evangelica, que consagrò Christo Bien nuestro en su adorable persona, y profesó la Orden Serafica. De aqui tuvo origen, el que esta commemoracion à estos Santos Apostoles se estendiesse en toda la Iglesia en las preces del Oficio Divino, por industria del Reverendissimo Padre Haimon, Ingles de Nacion, quinto General, que fue de toda esta Orden, à cuya discrecion, y zelo se cometió por la Silla Apostolica el reforme del Oficio Romano, reducido à forma mas breve, y mas acomodada, que la que tuvo hasta su tiempo; y es la que oy se conserva, y se usa con algunas nuevas Adiciones en las Rubricas. El tercero fue, que los edificios fuessen humildes, y conformes à la estrecha pobreza, y que sus materiales fuessen madera, y tierra, que en rigor era determinar casas pajizas. No se executò este decreto, porque à juyzio de muchos era mas conforme à la misma pobreza, que las fabricas fuessen segun arte, y de materiales mas firmes para la duracion, y mas en algunas Provincias, donde era menos costoso, y mas facil edificar de piedra, por la mucha abundancia de este material, y de las maderas mucha penuria. No quiso el Santo hazer mucho pie en este particular, por no dar lugar à la altercacion de pareceres contrarios con perjuizio de la paz; pero siempre zelò mucho quanto pudo, que se evitasse en los edificios la sumptuosidad, y curiosidad demasiada, como impertinente à la comodidad, y perjudicial al estado de la pobreza. En el siglo primero de la Religion fueron por la mayor parte estrechos, y baxos los edificios; pero despues, que con el tiempo creció tanto, y la devocion de los Pontifices, y Principes con ella, se vieron obligados los Religiosos à entrar en Conventos muy grandes; como en Assis à pocos años despues de la

la muerte del Santo; en Roma, en Paris, Bononia, Florencia, y otras partes, entraron, y à las vezes violentos, como se viò en el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo, fundacion de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, à cuya vivienda entraron arrastrados de la necesidad, y al piadoso engaño con que la Reyna les obligò à tomar la posesion.

CAPITULO LXXV.

Haze Luzifer con sus sequaces vna dieta, ò Capitulo General contra la Religion Serafica; tiene el Santo Fundador revelacion, y aplica el contraveneno à su horrible malicia.

LUZIFER, cuya inmortal envidia, y aborrecimiento implacable, que tiene al hombre, le empena, para que con todos sus esfuerzos solicite su perdicion, y ruina; mal herido desta junta, en que viò opuesta à los designios de su soberbia la humildad, y pobreza de tantos seguidores de Christo, rezelo, y aun escarmentado de los daños, que se le seguian à su tyrano imperio, convocò à sus sequaces en muchas legiones, haciendo vn conciliabulo, para que en el se tomasse expediente de ahogar en la cuna la tierna infancia de vna Religion, que le empeçaba à hazer tan cruda guerra. Plantò su frente de vanderas en el Hospital de los Cruciferos, poco distante de la Casa de Porciuncula, donde arrebatado de su furor procurò armar las iras de todos, con estas, ò semejantes palabras. Aunque os parezca indigno de mi poder invencible, y de mi grandeza el cuydado, y rezelo en que me ha puesto la junta, que en Porciuncula hazen estos

viles, y despreciados hombrequeros; todavia no os debe parecer del todo despreciable la cautela, si atendeis, à que nuestro desprecio, y descuydo nos ha dado ya materia sobrada para el escarmiento; pues son casi sin numero las almas, que han rescutado hasta esta hora con su predicacion, y exemplo de las duras cadenas de la esclavitud de la culpa; y seran cada dia mas sus triunfos con vergonçoso vltaje de nuestras astucias. Las armas de que estos se valen, son muy para temidas, porque son humildad, pobreza, y desprecio de las vanidades, y delicias del mundo, que tantas vezes, y en tantos hemos visto, à nuestro despecho, victoriosas. El exemplo de tantos como siguen ya à esse hombre Francisco, ha de ser muy poderoso para mover à muchos mas; y si vna vez se introduce en el coraçon de los mortales la luz del desengaño, para el desapego de las riquezas, y vanidades, somos perdidos; pues sabeis con la experiencia de tantos siglos, que de estas se forma la municion mas poderosa, con que hemos vatido murallas de diamante. No porque en este siglo nos hallamos tan mejorados de fortuna por la corrupcion de las costumbres, nos hagamos olvidadizos de la perdida que lloramos en el tiempo de los Pescadores. Faltaron aquellos, es verdad, pero les son estos muy parecidos: sus mismos passos siguen. El zelo, y desinterès de aquellos, empenò al Omnipotente, para que los asistiesse con milagros, y se hiziesen ricos con nuestros despojos, pues nos quitaron el sequito, y la adoracion, que teniamos tan sentada, desvaneciendo el humo de nuestros Altares, y arruyinando la Magestad de nuestros Templos. Oy, porque no cautelaremos este peligro, y no temeremos este daño, si vemos, que se renueva aquel exemplo? Muy conatural es, que sean los efectos muy seme-

antes, siendo las causas tan parecidas. Los males en sus principios suelen tener facil remedio, pero si cobran fuerças, con el tiempo se ponen en andar de invencibles, y incurables. Por tanto, confirmos aqui los medios, que parezcan mas à proposito para acabar con esta vil canalla.

Oyeron aquellos amotinados espiritus la declamacion de su Principe, y se ofrecieron todos conformes en hazer mal, à contribuir con arbitrios, fuerças, y ardides à la causa publica, solicitando la ruina de la nueva Religion. Fueron muchos los consejos de maldad, que se dieron en aquella horrorosa junta; pero tomando la mano vn demonio de los de superior Gerarquia, y mayor astucia, habló de esta manera. Soberano Principe nuestro, convenimos, y estamos en que conviene atajar este nuevo incendio, que nos atormenta; pero en la eleccion de medios para este fin ay grave dificultad, porque ya el mal está muy adelante, y es necesaria mucha destreza, para que surta efecto su curacion. Mi parecer es, que no se entre en esta empresa con violencia demasiada, porque el estruendo del golpe no le sirva de aviso. Mas que la fuerça nos ha de valer el arte, la espera, y la maña. Está ya muy crecida, y muy robusta esta fabrica, para intentar derribarla de golpe: discurrense maquinas para ir la desmoronando, y aportillando poco à poco, pues ay entre nosotros tan diestros ingenieros. A mi me parecian dos medios muy à proposito para nuestro intento. El vno es solicitar los animos de personas de autoridad, seglares, y Eclesiasticas, para que con honestos pretextos los persigan, vertiendo en sus coraçones el veneno de la envidia, que es la que mas bien sabe vestirse, y disimularse con capa de zelo. Con esta capa esta passion sabe hazer maravillas, pues haze que parezcan los mi-

lagros basilicos, y las virtudes culpas. Ya lo experimentamos bien à nuestro pesar, en Christo; à quien la envidia autorizada con el zelo de la ley, puso en las afrentas de vna Cruz; y pues entonces por sugestion nuestra jugaron los Fariseos esta pieça con tanto acierto para nuestro daño; valgamonos aora de ella para nuestra vengança. Poco importará, que estos hombres seguidores de Francisco sean virtuosos, si dan los personajes de autoridad en dezir, que son embusteros. Estos desfigurarán su virtud con la calumnia, de suerte que no la conozcan, ni aun los bien intencionados, siendo tan pocos; y quando estos la conozcan, tambien importa poco, vencidos los menos, del casi infinito numero de los malos, y ignorantes. El otro medio, que me ocurre es, vna oculta mina, que dando lumbre à su tiempo bolará toda la fortaleza. Será, pues, induzir à los Frayles à que soliciten, que tomen su Habito, personas de calidad, y nobleza, hombres doctos, y muchos niños. Los nobles, porque criados en delicias, y estimaciones del siglo, facilmente entibiarán aquel fervor primero, aspirarán al regalo, y estimacion à que los llama la costumbre, y el ingreimiento, que cria la nobleza de la sangre; todo lo qual no se puede mantener sin notable perjuizio de la pobreza, y humildad, que son los apoyos mas fuertes, y las basas mas firmes de su Instituto. Los doctos, y letrados importan, porque con la inchaçon de su sciencia introduzgan abusos, den enfanches, y à titulo de Maestros pervertan la candida simplicidad de los que no son doctos. Estos esforçando discursos, vestirán la relaxacion de especiosas apariencias, y con sofisticas cabilaciones, y apego à sus propios juizios, despojarán à la verdad de su asiento, y entronizarán en él à la mentira. Los yerros de los entendidos son in-

invencibles, porque toman de la razon prestados los alientos, y en haziendose el entendimiento presumido de la vanda de la voluntad, se haze inevitable la obstinacion. La nuestra es el exemplar primero de esta verdad, y hemos tenido bien crecido sequito en la malicia de los hombres, que con este arbitrio le tengo por importante. Los niños en la Religion importan tambien mucho, porque la ternura de la edad mira con horror los rigores de la penitencia, y con pretexto de lastima, y compasion descaee en ellos el rigor de la disciplina regular; y se suelta de la mano la rienda, con que ha de gobernar la desordenada fiereza de las pasiones. Fuera de esto en la niñez está cubierta la brasa de la concupiscencia, hasta que con el tiempo se descubre cebada en la materia que administra la malicia; y se hallarán desimaginados en poder de pasiones tan violentas, que vengan à dar con ellos la piedra de los escandalos. Parecioles bien à todos el consejo de este gran diablo, que debia de ser de los primeros del infierno.

CAPITULO LXXVI.

Revela Dios à su Siervo el conciliabulo de los demonios, para que aplique el contraveneno à su malicia.

NO quiso Dios, que las ocultas maquinaciones de Luzifer quedassen sin el reparo conveniente para rebatirlas, y así se las reveló muy por extenso à su siervo en la Oracion: ilustrandole el entendimiento, para que pudiesse remedio oportuno à tantos amenazados males. Quedò el Santo atonito, viendo conjurado contra sí, y contra sus Hijos todo el poder de el infierno, y

Parte I.

lleno de amargura se convirtió al Señor, que pues su Orden era obra de su poderosa mano, no permitiese fuese despojo de su mayor, y mas antiguo emulo, y que de su celestial Milicia le diese focorros para hazer frente à tan fiero enemigo; pues seria triunfo dignissimo de su grandeza ver à la humildad vencedora, y castigada la sobervia. Consolò mucho Dios à su afligido siervo; y este como diestro Capitan registrò su exercito doblando las guardas à vista de los peligros. Convocò a sus Frayles, y amonestòles, que con mucho desvelo atendiesen à la mortificacion de sus pasiones, y que se radicassen mucho en la humildad, sin dar lugar à necias confianças, debiendo vivir como en frontera siempre con rezelo, y con las armas de luz en las manos. Que en el estado mas perfecto era mas frequente, y mas furioso el peligro, y la tentacion azecha con dobladas fuerças, y cabilaciones à la fantidad. Que el demonio es vn rayo violentissimo, de quien están mal seguras las eminencias; y quien se atrevió à acribar à los Apostoles como à trigo, no avia olvidado, ni su malicia, ni su odio, y antes aora con mas tefon repite sus ardides, donde mira las virtudes mas pujantes. Que su corrompido aliento haze arder las asquas de la concupiscible, y inflamando la rueda de nuestra naturaleza, se vale de sus movimientos para solicitar nuestro precipicio. Contòles la revelacion, que avia tenido de la conjura del infierno contra la Orden. Contòles sus resoluciones, y maquinas, para que noticiosos de su peligro, le desarmassen con la prevencion, y el desvelo. Que pudiesen en Dios su confianza, que con su poder desvaneceria los consejos de la maldad, y aprisionaria à sus enemigos en los laços de su astucia, para confundir su sobervia, y castigar su malicia.

Bb

Para